

Por Carla Terán e Isabel Merino
(idea@usfq.edu.ec)

Descubre quién eres y decide quién quieres ser



En el año 2009, el Instituto IDEA de la Universidad San Francisco de Quito crea el Campamento de Orientación Vocacional y Auto-descubrimiento Catalyst, con la finalidad de apoyar la construcción de proyectos de vida de los jóvenes ecuatorianos.

A través de un proceso vivencial y personalizado que parte del autoconocimiento y del reconocimiento de fortalezas, habilidades e intereses de cada uno de los participantes, Catalyst se ha convertido en un espacio seguro al momento de tomar una decisión tan importante, y en uno de los programas educativos más esperados y reconocidos del país.

Pero, ¿por qué Catalyst? Este nombre nace de catalizar, que significa “favorecer o acelerar el desarrollo de un proceso” (Real Academia Española, s.f., definición 2), y que es justamente el efecto que queremos causar en los jóvenes: disparar movimiento en sus vidas,

invitarlos a reflexionar sobre sus opciones y aquello que incide en sus preferencias.

El objetivo del campamento, por lo tanto, es que los participantes puedan encontrar su propósito de vida mientras integran sus conocimientos y sus vivencias. Esto se da a través de un proceso personal e individual. Nuestro rol, como acompañantes de ese proceso, es dotarlos con herramientas e información relevante para que sean ellos mismos los protagonistas de su decisión. Y, a la vez, brindarles información amplia y actualizada sobre la oferta de universidades y carreras que se ajusten a su contexto.

Catalyst es un espacio de aprendizaje constante, de autoconocimiento, de análisis de información y de reflexión conjunta, en el que se promueve la toma de decisiones autónomas, responsables e informadas.

El campamento está dirigido a jóvenes entre 16 y 20 años. Durante los años que llevamos haciendo Catalyst hemos tenido la fortuna de tocar la vida de aproximadamente mil chicos, cada uno como portador de un proyecto diferente y único.

Aún recordamos cuando, en el año 2009, IDEA reunió a un equipo de psicólogas en diferentes ramas para pensar en conjunto cómo estructurar un programa que aportara a la juventud desde la academia, que fuera cercana, útil, participativa y acogedora para las chicas y chicos.

Han pasado doce años desde entonces, y el aprendizaje que nos ha traído es inmensurable e invaluable, pues cada año, cada grupo, cada chico o chica es distinto. Cada uno ha despertado en nosotras, sus guías, diferentes emociones y ha marcado de varias maneras este transitar.

Sin lugar a dudas, lo más enriquecedor ha sido el compartir cotidiano entre todas las personas que pertenecemos a Catalyst. Desde el amor, la responsabilidad y el profesionalismo con que se planifica cada una de las actividades, pasando por la exhaustiva organización, hasta la pasión y ética con la que se ejecuta cada campamento, este campamento de orientación tiende lazos entre orientadoras y jóvenes en esta aventura que cada año se recicla.

Paulatinamente hemos ido aprendiendo, complementando el equipo, innovando y fortaleciendo nuestro proyecto Catalyst. Esto se ha dado gracias a las vivencias, a la puesta en práctica, a la constante autoevaluación y a la retroalimentación recibida.

Un ejemplo claro de ello ha sido la participación de las familias. Al inicio se ubicaban en un lugar de espectadores. Hoy son partícipes absolutos del proceso.

Esto también significa que están presentes de muchas maneras, ya que en el día a día reflexionamos con los chicos y chicas sobre sus familias, sobre la importancia en

Durante los años que llevamos haciendo Catalyst hemos tenido la fortuna de tocar la vida de aproximadamente mil chicos, cada uno como portador de un proyecto diferente y único.

sus vidas, sobre la influencia que tienen en ellos y sobre el apoyo que representan. Pero también porque asumimos el reto de involucrar cada vez más a las familias desde lo real. Así, iniciamos cada campamento con un encuentro directo con los padres y madres, el cual los orienta sobre cómo participar en el proceso; y cerramos con un compartir familiar, en el que sus hijos les presentan las distintas opciones y reflexiones a las que han llegado.

Es evidente que las familias no pueden ser actores lejanos, sino parte fundamental de la vida de los chicos. El acompañamiento en el proceso de las familias genera cambios en las relaciones, en las miradas que se tiene, en los recuerdos de cómo fueron sus propias experiencias y en la generosidad de acompañar a sus hijos mientras exploran, descubren

quiénes son y toman decisiones autónomas.

Como mencionábamos anteriormente, pensar en Catalyst es pensar en un catalizador que impulsa movimiento y cambio, lo que ha sido fundamental en la propuesta. Así es la vida, un recorrido espiral, dinámico y en constante movimiento. Es así que, incluso durante la pandemia, nos hemos reinventado, proponiendo una experiencia virtual para los jóvenes participantes.

Una experiencia que ha sido muy demandante y muy enriquecedora, pues los vínculos que se han generado, los lazos que se establecen y el acompañamiento que se mantiene ha trascendido la presencialidad, los lugares de origen y la dinámica acostumbrada.

Queremos concluir haciendo énfasis en una idea con la que recibimos a cada grupo: “No somos los únicos a los que nos pasan cosas, no somos los únicos que tenemos dudas, no somos los únicos que estamos abiertos a reflexionar, no somos los únicos que cambiamos de ideas, no somos los únicos a los que esta etapa de transición nos abruma, no somos los únicos que nos cuestionamos”. Entender que no somos los únicos y que estamos acompañados nos permite bajar la ansiedad, conocer otras realidades, disfrutar el espacio que se construye y aprovechar cada momento de este crecimiento individual y colectivo.



El objetivo del campamento es que los participantes puedan encontrar su propósito de vida mientras integran sus conocimientos y sus vivencias.

Referencia

Real Academia Española. (s.f.). Catalizar. *En Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/catalizar>